

Los niños perdidos de Palazuelos, el río y sus inventos

14 Estaba cerca la navidad y en casa de Santi ya habían hecho la matanza. Toda la familia estaba revolucionada preparando los manjares que tantas alegrías les darían durante el año. De repente se oyó la voz de don Santiago llamando a su hijo con urgencia. Santi se presentó ante su padre y éste le pidió que corriera a casa del señor Cosme el tripero a por más tripas.

Santi llamó a su amigo Guille y juntos pusieron rumbo a casa del señor Cosme, al otro lado del



río. Los chavales iban raudos como flechas, había comenzado a llover y las nubes que asomaban detrás de la catedral traerían mucha más agua.

Santi y Guille cruzaron el río por un tablón de madera más viejo que nuevo y llegaron a casa de don Cosme que les facilitó un buen montón de tripas de las mejores. Los críos salieron de la casa justo cuando empezaba la tormenta.

Pedalearon hasta el río pero allí tuvieron que parar en seco, el viento

había levantado el tablón. Se quedaron mudos hasta que Guille, gritó: "¡Ya lo tengo! Pero tenemos que dejar aquí las bicis."

Llevaron las bicicletas a lo más alto de la ladera amarrándolas a un arbusto. Entonces Guille sacó las tripas, eligió una de ellas y comenzó a hincharla como si fuera un globo y Santi hizo lo mismo.

Hincharon la mitad de las tripas y las ataron con cuerda luego se agarraron muy fuerte el uno al otro y ambos a los globos y aprovechando un buen golpe de viento saltaron con todas sus fuerzas... Volaron durante un par de segundos por encima del río y alcanzaron la otra orilla, deshincharon los improvisados globos y

corrieron como cohetes a casa de Santi guardando celosamente su secreto.



...colorín colorado